

Ojos Verdes

Renata Gómez era una adolescente blanca de 17 años de ondulaciones doradas que el viento jugaba como desordenaba aquel peinado, sus ojos eran azules como un océano y su piel era de porcelana ante la luz de la luna llena. Ella caminaba con una blusa y un jean de color oscuro, se dirigía a su casa a las horas de la madrugada después de haber concurrido a la fiesta de su mejor amiga, Sofía.

La luna estaba en lo alto del cielo negro con sus estrellas, observando a la bella dama caminar por una calle solitaria y peligrosa frente a una plaza. Esa dama que sentía en su cuerpo la sensación de la brisa helada pero que su piel de gallina se debía al miedo que corría en sus venas y en su mirada se reflejaba el exceso de tensión. Caminaba con pasos largos y presurosos para llegar cuanto antes a su cálido hogar.

Del otro lado del asfalto había dos hombres altos, morenos y corpulentos, ellos no la pasaron por alto pues bien la examinaron con miradas lascivas; habían notado que venía apresurándose por llegar a su destino, y con intenciones maliciosas se movieron de su lugar para ponerse tras de ella, quién notó el peligro que ya se sentía en el aire.

La inocente giró su cabeza hacia atrás y observó con temor oculto a los dos hombres con sus miradas encendidas de deseos pero un escalofrío invadió en su ser y solo pensaba perderlos, lo mejor posible. Apresuró aun más sus pasos entonces sintió que los otros pasos seguían el mismo ritmo y entonces supo en su mente que no tenía escapatoria por donde fuese todo estaba vacío y no servía de nada gritar cuando la policía ni siquiera estaba.

En un segundo, tan así de repente que una mano le tira de su hermosa cabellera y la deja en el suelo como una muñeca caída, Renata mira a uno de los hombres que sin su permiso se pone arriba de su cuerpo reteniéndola mientras el otro miraba y observaba lujuriosamente.

-¡Déjenme!-gritó asustada con toda la fuerza de su voz -

Pero su grito no hacía nada, ni siquiera produjo una pizca de piedad en esos sujetos sino un ruido que rompía el silencio de la oscuridad; el hombre que la retenía le puso una mano en la boca y entonces escuchó el susurro:

-Shhh, puta, si abre la boca sufrirás y mucho.-sonrió diabólicamente -

Ella cerró los ojos dejando escapar una lágrima de sus párpados cerrados porque era terrible su final y en un momento solo estaba anhelando que no

sucediera o que todo transcurriera rápido y sin dolor; pero cómo, si lo vivía en su carne , si eso quedaría en sus recuerdos, algo tan vil que cambiaría su modo de vivir . Ni como mujer pudo defenderse, ahora tampoco podrá defender su reputación, ahora si veía su futuro como un trauma y la agonía aferrada al corazón.

De repente una sombra se cernía en el hombre que observaba la situación, no podía ver qué era lo que se cernía en ese hombre hasta que sin más tiempo, el individuo cayó al suelo ya siendo un ser sin vida e inerte como un objeto . El cuerpo que retenía su cuerpo se movió para erguirse y prepararse ante el nuevo peligro que acechaba en las sombras.

Renata observó con atención la mirada del hombre que la estaba atacando , estaba llena de miedo pero mostraba que tenía coraje; la pregunta era ¿Pero qué miraba? Ella giró su cabeza y vio un joven de piel nívea , su cabello era negro corto y despeinado, pero lo que le llamó la atención era sus ojos verdes que estaban encendidos por un deseo diferente a los anteriores hombres.

Solo un ser diferente podría hacer temblar a un rival más fuerte, ¿Acaso era la muerte en persona? El joven caminó hacia el hombre sin miedo alguno, este sale corriendo y luego la mira caída en el suelo, se agacha lentamente estirando su mano y le pregunta con gentileza:

-¿Esta bien señorita?

-G-gracias.-respondió tartamudeando estrechando la mano-

-No hay de que...-

Antes de que terminara la frase, los brazos de ella rodearon su cuello, no sabía por qué con ese extraño hacía eso pero esa voz aterciopelada la hicieron sentir segura en un sitio inseguro y él sintió aquel sentimiento de impotencia pero más bien una oportunidad para poder saciarse. En silencio la abrazaba, en silencio escuchaba sus lamentos y en silencio ambos estaban .Renata sintiendo el gélido humano y aquel cuerpo juvenil percibiendo el calor.

Se apartó después de un minuto y lo miró a los ojos, eran verdes y profundos, como si relatará en secreto una historia tan oscura y jamás contada.

-¿Cómo te llamas?-preguntó ella curiosamente -

-Jared.-respondió con una sonrisa encantadora-

-Es hermoso y bastante no común.

-Como tú... ¿Cómo se llama, señorita?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

